

ANTONIO J. UBERO

Escritor, profesor y crítico literario

»»

Tal y como está el patio no me explico cómo esta novela de vida no está en boca de todo el personal impresionable, que gusta de indignarse con cualquier confesión que incluya sordideces como las que narra Mary Karr en su, discúlpese me la licencia, memoriela titulada *El club de los mentirosos*. Un texto tan reconfortante como sobrecogedor que aferra la atención con un abrazo de oso que no afloja hasta que ha caído la última página; y entonces uno se para a pensar y bendice el buen gusto de ese feliz contubernio entre Errata Naturae y Periférica, que nos ha traído cuatro obras excelsas en los últimos tiempos: *Tu no eres como otras madres*, *Regreso a Berlín* y *Leer*.

Como diría Cercas, Mary Karr se escribe a sí misma antes de que otros la escriban a ella. El resultado, en un momento de auge de la autoficción, no puede ser más impactante pues narra una etapa corta de su vida que se antoja una vida entera. La peripecia, intensa e iniciática, de una niña de apenas ocho años en un universo salvaje y, a la vez, fascinante conduce al lado más cruel de la existencia dibujando sin embargo una sonrisa helada en quien lee lo que la autora norteamericana narra a tumba abierta, sin aditivo alguno, con la crudeza precisa para comprender el alcance de sus experiencias, que no solo transitan por las dificultades de una parentela desestructurada sino por sus propias orjalías. Violada primero y víctima de abusos sexuales después, espectadora activa de las estruendosas peleas de sus padres, de la obsesión purificadora de una abuela enferma, posesiva y fanática, y pasajera en un viaje frenético hacia lo inesperado, siguiendo la estela de una madre errática que alivia un misterioso sufrimiento en brazos de sucesivos maridos, Karr se pertrecha de sentido del humor y hace partícipes a sus lectores de unas experiencias extremas que sus palabras reducen hasta lo cotidiano, mostrando la auténtica cara de la realidad, esa que se quiere ocultar de miradas indiscretas bien por pudor, miedo o vanidad.

Mary Karr obtuvo un éxito arrollador con *El club de los mentirosos*, que se convirtió en uno de los libros más vendidos en Estados Unidos, y ha servido de guía y alivio para muchas personas a las que les rebosan las miserias ocultas. No es para menos, pues en su obra hay dolor, amor y sobre todo esperanza. Sentimientos, emociones y sensaciones que se antojan incompatibles con una existencia tan brutal como la narrada aquí, pero que finalmente florecen sencillamente porque siempre hay una razón para ello, y la suficiente comprensión para tenerla en cuenta.

El club de los mentirosos asombra no sólo por su honestidad como por la sencillez con que Karr narra sus experiencias. Desde luego que la traducción de Regina López Muñoz ayuda tanto a entender los entresijos de la rutina en un pueblo petrolero del sur de Texas, como a familiarizarse con unas costumbres que nos pueden parecer exóticas a los europeos, y sobre todo a disfrutar con el estilo de la autora, un alarde de ritmo y artesanía lingüística que permite una lectura tan placentera como emocionante. Hasta el extremo de que no importa que lo que cuenta Karr sea en principio tan insustancial como la vida cotidiana de una familia en la



«««

EL CLUB DE LOS MENTIROSO**Mary Karr**

Traducción, Regina

López Muñoz

► Periférica &

Errata Naturae

520 PÁGS. 23 €

Norteamérica profunda y proletaria. Al contrario, todo, hasta lo más insignificante, adquiere un interés extraordinario porque no se trata tanto de dibujar un escenario, ni unos personajes, sino lo que habita en su interior; y eso lo muestra la autora con una fidelidad escalofriante.

Sus trazos son tan diáfanos, tan cristalinos los sentimientos que animan a sus personajes, que es difícil no sentirse interpelado por ellos y participar de sus impresiones. De esa forma, Karr consigue una obra vital que a pesar de su dureza conmueve hasta extremos inusitados.

Pero sobre todo, *El club de los mentirosos* es una declaración de amor a la madre. Dura, cruda, cruel, sin ambages ni indulgencia, directa como un puñetazo en el rostro, pero a la vez plena de gratitud. Karr muestra las miserias de su madre para declarar su profundo cariño por alguien que se quiso destruir por esa razón (que la hay) que aporta la dosis de suspense a la narración, que desvela todo lo anterior y que, en definitiva, contribuye a convertir esta memoriela en una obra maestra sin aditivos.

Sonrisa helada

Uno de los mayores éxitos literarios en los Estados Unidos, la novela que consagra a la texana Mary Karr (1955) como una de las escritoras con más fuerza dentro de su espíritu narrativo diáfano y sencillo. Karr ahonda en la literatura de autoficción y ha sido uno de los grandes revulsivos de la experiencia femenina, en este libro la de una existencia marcada por los abusos sexuales y una familia errática.

